

La persona de uno que sirve (1)
Un modelo de tomar a Cristo
como nuestra persona

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:16; Col. 3:4, 10-11; Gá. 1:15a, 16a; 2:20a; 3:27; 4:19; Ef. 3:17a; Fil. 1:8; 2:5; 2 Co. 2:10b; Ro. 8:4; Ef. 5:25-27; 2 Co. 12:15; 11:28

Día 1

I. Por causa de la iglesia como el nuevo hombre, todos debemos tomar a Cristo como nuestra persona (Ef. 2:15; 3:17a):

- A. En el nuevo hombre sólo existe una sola persona, a saber: Cristo (v. 17a; 4:24).
- B. Cristo está en todos nosotros como una persona; por lo tanto, todos tenemos una sola persona (Gá. 2:20; Ef. 3:17a).
- C. El nuevo hombre no está relacionado con los miembros (Ro. 12:4-5), sino con la persona; por lo tanto, todos debemos preguntarnos: “¿Quién es mi persona? ¿Soy yo o el Señor Jesús?”.
- D. Lo que a Dios le importa es si nosotros tomamos a Cristo como nuestra persona y como nuestra vida, y si le vivimos a Él (1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4; Fil. 1:21a).
- E. No sólo debemos alimentarnos de las riquezas de Cristo a fin de recibirlas y asimilarlas en nuestro ser, sino que además debemos permitir que Cristo sea nuestra persona (Jn. 6:57; Ef. 3:8, 17a).
- F. En el nuevo hombre todos sencillamente somos un solo hombre; el requisito de que todos seamos un solo hombre es extremadamente elevado (Col. 3:10-11).

Día 2

II. Pablo nos presenta el modelo de tomar a Cristo como nuestra persona por el bien de la iglesia como el nuevo hombre (1 Ti. 1:16; Col. 3:4, 10-11):

- A. “Agradó a Dios ... revelar a Su Hijo en mí” (Gá. 1:15a, 16a):
 1. Revelar al Hijo de Dios es un placer para Dios; nada le complace más a Dios que revelar a la persona viviente del Hijo de Dios.
 2. Debemos llegar a un estado en el que estemos

llenos de la revelación del Hijo de Dios, de tal modo que lleguemos a ser una nueva creación en la cual Cristo vive en nosotros.

- B. “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (2:20a):
 1. Pablo no dijo que la vida de Cristo vivía en él sino que Cristo, una persona, vivía en él.
 2. La economía de Dios consiste en que el “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo y que Cristo viva en nosotros en Su resurrección.
- C. “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (3:27):
 1. Ser bautizados es ser sumergidos en la realidad de la persona de Cristo.
 2. Nosotros nos hemos vestido del Cristo pneumático; eso significa que Cristo, como nuestra persona, no sólo es nuestro ser interno, sino también nuestra expresión externa.
- D. “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (4:19):
 1. El hecho de que Cristo sea formado en nosotros equivale a que Él crezca plenamente en nosotros.
 2. Cristo ya nació en nosotros; ahora Él vive en nosotros en nuestra vida cristiana y será formado en nosotros cuando alcancemos la madurez.
- E. “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe” (Ef. 3:17a):
 1. Dios el Padre está ejerciendo Su autoridad por medio de Dios el Espíritu para fortalecernos en el hombre interior, a fin de que Dios el Hijo pueda hacer Su hogar profundamente en nuestros corazones.
 2. Si permitimos que Cristo tenga plena cabida en nuestro ser y le conferimos pleno derecho y libertad para hacer lo que desea en nosotros, entonces nuestro corazón vendrá a ser Su hogar.
- F. “Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos

Día 3

Día 4

vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús” (Fil. 1:8):

1. Pablo no vivía conforme a su ser interno natural, sino que llevaba una vida en las entrañas de Cristo, experimentaba a Cristo en Sus entrañas, y era uno con Él en Sus entrañas.
 2. Pablo no vivía conforme a sus propias entrañas, sino que tomaba las entrañas de Cristo como suyas; el ser interno de Pablo había sido reconstituido con las entrañas de Cristo.
- G. “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (2:5):
1. Permitir que la manera de pensar de Cristo esté en nosotros equivale a tomar a Cristo como nuestra persona, negándonos a nuestra manera de pensar natural y al tomar Su modo de pensar.
 2. Si tenemos la intención de tomar a Cristo como nuestra persona, debemos estar dispuestos a negar nuestra mente y a permitir que ésta sea reemplazada con la mente de Cristo.
- H. “Porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo” (2 Co. 2:10b):
1. Pablo vivía a Cristo al mantener un contacto muy cercano e íntimo con Él, actuando conforme a lo que indicaba la expresión de Sus ojos.
 2. Pablo era uno con Cristo, estaba lleno de Cristo y saturado de Cristo; él había sido quebrantado y aun terminado en su vida natural, había sido hecho suave y flexible en su voluntad; era afectuoso, aunque restringido en sus emociones; era considerado y sobrio en su mente, y puro y genuino en su espíritu hacia los creyentes, para beneficio de ellos.
- I. “Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu” (Ro. 8:4):
1. En la práctica, tomar a Cristo como nuestra persona equivale a tener todo nuestro ser conforme al espíritu mezclado.

Día 5

2. En nuestra vida diaria todo nuestro ser no debe ser conforme a enseñanzas, sentimientos ni circunstancias, sino conforme al espíritu mezclado, tomando a Cristo como nuestra persona con miras al nuevo hombre.

Día 6

- J. Pablo tomaba a Cristo como su persona y, como tal, era un modelo de alguien que amaba a la iglesia, al igual que Cristo (Ef. 5:25-27; 2 Co. 12:15; 11:28):
1. La iglesia era preciosa para Pablo porque él comprendía que lo que el Señor desea en Su corazón es ganar la iglesia (Ef. 1:5, 9; Mt. 13:44-46; 16:18; Fil. 2:13).
 2. Pablo conocía el valor de la iglesia como un tesoro precioso para Dios, un tesoro que Él había adquirido con Su propia sangre (Hch. 20:28).
 3. En 2 Corintios se nos muestra que el corazón de Pablo buscaba plenamente el bien de la iglesia y estaba centrado en la iglesia:
 - a. Pablo estaba dispuesto a gastar lo suyo y a gastarse él mismo por el bien de la iglesia (12:14-15).
 - b. Pablo amaba la iglesia aun a pesar de cómo ésta lo tratará (v. 15b).
 - c. Pablo amaba a todas las iglesias en todas las ciudades, y sentía un sincero interés y preocupación por todas ellas (11:28).
 - d. Pablo al morir ministraba vida a la iglesia (4:10-12).
 4. Debemos experimentar a Cristo como el Cristo que ama a la iglesia y llegar a ser uno con Él, amando a la iglesia y cuidándola (Ef. 5:25-27).

Alimento matutino

Ef. Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos 2:15 expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

4:24 Y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Nuestra necesidad hoy no es adquirir más conocimiento doctrinal, sino tener la experiencia diaria y práctica de tomar a Cristo como nuestra persona. En 1970 empezamos a hablar de la iglesia como el nuevo hombre. En aquel entonces manifestamos que para experimentar la iglesia en su aspecto del nuevo hombre, debíamos tomar a Cristo como nuestra persona. Desde aquel entonces mucho se ha dicho sobre el nuevo hombre y acerca de tomar a Cristo como nuestra persona. Incluso algunos himnos muy buenos se han escrito al respecto. No obstante, según he observado, hay poca realidad entre nosotros de tomar a Cristo como nuestra persona. No nos debe satisfacer que otros nos consideren buenas personas. Debemos ser personas que tomamos a Cristo como nuestra persona. Que todos acudamos al Señor para tener una transacción cabal con Él acerca de todos los detalles de nuestra vida diaria. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 662)

Lectura para hoy

Si usted asiste a las reuniones del cristianismo en todo el mundo, en ningún lugar escuchará la frase “tomar a Cristo como nuestra persona”. Sin embargo, este asunto realmente sí se encuentra en la Biblia, porque la iglesia es el nuevo hombre. Hoy este nuevo hombre necesita una persona. ¿Quién es esta persona? Es Cristo mismo. ¿Cómo sabemos esto? Porque Efesios 3:17 dice: “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones”. Si Cristo quiere hacer Su hogar en nuestros corazones, ¿no significa esto que Él quiere ser la persona que mora allí? Cuando uno vive en una casa y hace de ella su hogar, uno llega a ser la persona que vive en esa casa. El libro de Efesios, más que cualquier otro libro de la Biblia, dice con claridad que debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, y esto se debe a que Él quiere ser la persona que mora en nosotros.

No obstante, esto no quiere decir que Él sea una persona para

usted, otra para mí, y otra diferente para otro hermano. Este entendimiento es incorrecto. En realidad, Él mora en todos nosotros como una sola persona. La persona que mora en usted es la misma que mora en mí. Todos tenemos una misma persona. ¿Quién es ella? Esta persona es Cristo.

En el Cuerpo somos miembros los unos de los otros, pero en el nuevo hombre, ¿que somos los unos para otros? No podría decirlo con certeza, pero ustedes deben entender que en el nuevo hombre todos somos un solo hombre. Este requisito es tan alto como los cielos. Amarnos unos a otros es un requisito básico, ser miembros los unos de los otros es un requisito aún más elevado, pero el requisito de que todos seamos un solo hombre es sumamente elevado. Consideren esto: si simplemente fuésemos un grupo de personas, sería suficiente el simplemente amarnos unos a otros, ser condescendientes, ser bondadosos y cuidarnos los unos a los otros. Pero si somos el Cuerpo, no es suficiente que nos amemos; pues también debemos ser miembros los unos de los otros. Sin embargo, hoy no solamente somos un solo Cuerpo, sino también un solo y nuevo hombre.

Lo que Dios desea es la iglesia, la cual se compone de personas regeneradas. Estas personas regeneradas son también personas reconstituidas, o según la expresión bíblica, son personas transformadas. El propósito de la regeneración, la reconstitución y la transformación es que lleguemos a ser la iglesia. Esta iglesia es el Cuerpo de Cristo que actúa en la tierra, y la iglesia es también el nuevo hombre que vive para llevar a cabo la economía de Dios en la tierra. Esto es algo que no podemos ver en el cristianismo actual. Damos gracias a Dios porque en estos días Él nos ha abierto Su Palabra.

La iglesia es el Cuerpo de Cristo, y el Cuerpo es la plenitud de Cristo. En esta plenitud sólo Cristo tiene cabida; no hay cabida para los hermanos y las hermanas. En el nuevo hombre ni siquiera hay cabida para los miembros porque los miembros están relacionados con el Cuerpo, no con el nuevo hombre. El nuevo hombre no trata de miembros sino de la persona. ¿Quién es su persona? ¿Es usted mismo o el Señor Jesús? El Señor Jesús es su persona. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, págs. 62-63, 67-68)

Lectura adicional: One Body, One Spirit, and One New Man, caps. 5-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. Pero por esto me fue concedida misericordia, para 1:16 que Jesucristo mostrase en mí el [pecador] primero toda Su longanimidad, y quedara yo como modelo para los que habrían de creer en Él para vida eterna.

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

El apóstol Pablo era un modelo que los creyentes podían seguir (1 Ti. 1:16). Debemos considerar a Pablo como el modelo, no como alguien que llevó una vida tan elevada que nadie más puede llegar a ser como él. Puesto que Pablo fue levantado por la misericordia del Señor para ser un modelo para nosotros, todo lo que él fue, nosotros también podemos llegar a serlo. Debemos creer en la misericordia del Señor. Si la misericordia del Señor hizo de Pablo un modelo, entonces Su misericordia puede lograr en nosotros lo mismo que logró en Pablo. Por consiguiente, todos nosotros podemos llegar al mismo nivel. (*Young People's Training*, pág. 58)

Lectura para hoy

En Gálatas 1:15 y 16 Pablo dice que agradó a Dios revelar a Su Hijo en él ... Nada le es más agradable a Dios que revelar a la persona viviente del Hijo de Dios.

[Esta] persona viviente vivirá en nosotros y será formada en nosotros. Le disfrutaremos más y más, y Él hará de nosotros una nueva creación.

La carga de Pablo al escribir el libro de Gálatas y nuestra necesidad hoy en día es que seamos conducidos a un estado donde tengamos una revelación plena del Hijo de Dios, para así llegar a ser una nueva creación en la cual Cristo vive en nosotros, es formado en nosotros y en la cual nosotros lo disfrutamos siempre como el Espíritu todo-inclusivo.

Los gálatas se habían desviado de la economía de Dios y habían vuelto a la ley, la cual estaban tratando de guardar por los esfuerzos de la carne ... La economía de Dios no consiste en que tratemos de guardar la ley por la fuerza de nuestra carne. Su economía consiste en forjarse a Sí mismo en nosotros. El Dios Triuno

ha llegado a ser el Dios procesado. Mediante la encarnación, Cristo vino en la carne para cumplir la ley y luego ponerla a un lado. Mediante Su resurrección, Cristo fue hecho el Espíritu vivificante, el cual está listo para entrar en nosotros. La economía neotestamentaria de Dios fue hecha para que el Dios Triuno procesado sea forjado en nosotros al llegar a ser nuestra vida y nuestro propio ser. Si vemos esto, podremos proclamar que hemos sido crucificados con Cristo y que ya no vivimos nosotros. Sin embargo, Cristo vive en nosotros, y nosotros vivimos por la fe que es en Él y de Él. Nuestra vieja persona ha sido crucificada, pero la nueva persona, el nuevo “yo”, todavía vive. Ahora vivimos por la fe en el Hijo de Dios y del Hijo de Dios, una fe que produce una unión orgánica en la cual nosotros y Cristo somos uno.

Gálatas 2:20 es una revelación de la economía de Dios. En Su economía la intención de Dios es que el Dios Triuno procesado sea forjado en nuestro ser para hacer de nosotros una nueva persona, un nuevo “yo”. La vieja persona, el viejo “yo”, el “yo” que no tiene a Dios, está terminado; pero la nueva persona, el nuevo “yo”, el “yo” que posee al Dios Triuno, todavía vive. Vivimos con Cristo y por Cristo. Además, vivimos por la fe, la cual es el medio para introducirnos en unidad con Él. En esta unión orgánica somos uno con el Señor, porque tenemos una vida y un vivir con Él. Cuando vivimos, Él vive. Él vive en nosotros, y nosotros vivimos con Él.

Siempre que bauticemos a otros, debemos decirles que el Dios Triuno como el Espíritu vivificante procesado está alrededor de ellos, y que necesitan ser bautizados, sumergidos, en la realidad de esta Persona divina.

Gálatas 3:27 dice: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”. ¡Qué maravilloso! Por un lado, Cristo ha sido revelado en nosotros y ahora vive en nosotros; por otro, Cristo nos ha sido puesto como vestidura. Tenemos a Cristo por dentro y por fuera. Él es nuestro centro y también nuestra circunferencia, nuestro interior y nuestro exterior. Por dentro tenemos a Cristo y por fuera también tenemos a Cristo. Cristo es nuestro contenido interior y también nuestra expresión exterior. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 38, 40, 97-98, 193, 384)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 4, 10, 21, 41

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros. 4:19

Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones 3:17 por medio de la fe...

Pablo sufría dolores de parto para que Cristo se formase en los gálatas. Cristo, una persona viva, es el enfoque del evangelio de Pablo. Su predicación tenía como fin producir a Cristo, el Hijo del Dios viviente, en los creyentes. Esto difiere grandemente de la enseñanza de la ley de letras. Por consiguiente, el libro de Gálatas está enfáticamente centrado en Cristo.

Cristo había nacido en los creyentes gálatas, pero no había sido formado en ellos cuando Pablo les predicó el evangelio por primera vez y ellos fueron regenerados. Ahora el apóstol vuelve a sufrir dolores de parto para que Cristo sea formado en ellos. Que Cristo sea formado en nosotros significa que Cristo crezca en nosotros hasta la madurez. Primero, Cristo nació en nosotros durante nuestra conversión, luego Él vive en nosotros durante nuestra vida cristiana (Gá. 2:20), y Él será formado en nosotros cuando alcancemos madurez. Esto se necesita para que podamos ser hijos de edad madura, para que podamos ser herederos de la bendición prometida por Dios, y para que podamos ser maduros en la filiación divina. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 213-214)

Lectura para hoy

Dios el Padre está ejerciendo Su autoridad mediante Dios el Espíritu para fortalecernos en el hombre interior a fin de que Dios el Hijo haga Su hogar profundamente en nuestros corazones. Lamento tener que decir que algunos cristianos hasta sostiene que Cristo no está en nosotros. Ellos dicen que Cristo solamente está en el trono. Sostienen que Cristo es demasiado grande para entrar en nosotros los pequeños seres humanos. Sin embargo, todos debemos declarar que la Biblia enseña que Cristo no solamente está en nosotros (Col. 1:27), sino que también está haciendo Su hogar “hacia abajo” en nuestro corazón. Él está estableciendo Su hogar en nuestros corazones.

Mientras estamos arraigados en Él, el Padre obra para fortalecernos mediante Dios el Espíritu a fin de que Dios el Hijo, Cristo, haga Su hogar profundamente en nuestro corazón, el cual se compone de nuestra mente (He. 4:12), nuestra voluntad (Hch. 11:23), nuestra parte emotiva (Jn. 16:22) y nuestra conciencia (He. 10:22). (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 431-432)

Sin Efesios 3, Efesios 2 sería una simple doctrina para nosotros. Es un hecho que Cristo abolió las ordenanzas con el fin de crear de los judíos y los gentiles un solo y nuevo hombre. Pero para que esto sea práctico en nuestra experiencia diaria, debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones (3:17). Una manera de saber si todavía tenemos ordenanzas, es preguntarnos si Cristo está haciendo Su hogar en nuestro corazón. ¿Permitimos que Él haga Su hogar en nosotros? Si somos sinceros, tenemos que reconocer que muy poco le damos la oportunidad de hacerlo. Esto se debe principalmente a que en lugar de darle a Él la preeminencia, seguimos nuestro propio camino.

Olvidémonos de la religión, las reglas, las ordenanzas, las diversas prácticas y formas de adorar a Dios, y de nuestra propia manera de vivir, y sencillamente permitamos que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones. Cristo entró en nosotros para ser nuestra vida y nuestra persona, y no estará satisfecho hasta que lo tomemos como nuestra persona de manera práctica. Si no lo tomamos como tal, por mucho que amemos a Cristo y la iglesia, y por mucho que estemos a favor del recobro del Señor, tendremos una sensación profunda de que algo nos falta. Esta sensación no es sino el reflejo de que nos falta tomar a Cristo como nuestra persona. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 663-664)

Cristo debe tener plena libertad y derecho para hacer todo lo que desea. Sólo entonces nuestro corazón podrá ser Su hogar. Eso significa que nosotros ya no seremos el dueño de casa, sino la morada. Él será el dueño de casa para hacer Su hogar en nosotros. (*The Wonderful Christ in the Canon of the New Testament*, pág. 150)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 23; Estudio-vida de Efesios, mensaje 78; Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos 1:8 vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús.

2:5 Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús.

En Filipenses 1:8 Pablo añade: “Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros en las entrañas de Cristo Jesús”. Este versículo revela que Pablo experimentaba las partes internas, las entrañas, de Cristo.

Pablo habla de magnificar y vivir a Cristo. Hablando de modo práctico, para magnificar y vivir a Cristo tenemos que permanecer en las partes internas de Cristo, en otras palabras, eso es permanecer en Él. Si hemos de ser aquellos que están en Cristo, es necesario que permanezcamos en Sus partes internas. Necesitamos permanecer en Su corazón tierno y en sus sentimientos delicados. Sólo así, le disfrutaremos y experimentaremos como gracia de una manera muy práctica. A medida que le experimentamos y disfrutamos como nuestra gracia, seremos sustentados en medio de nuestros padecimientos por el evangelio, mientras nos ocupamos por cumplir la economía de Dios en la tierra. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 30)

Lectura para hoy

Las entrañas de Cristo, o las partes internas [Lv. 1:9; cfr. Fil. 1:8], denotan todas las partes internas de Su ser, como por ejemplo, Su mente, parte emotiva, voluntad y corazón, con todas sus funciones.

La palabra griega traducida “entrañable amor” significa literalmente entrañas, lo que implica un afecto profundo, y también tierna misericordia y compasión. Al añorar a los santos, Pablo era uno con lo que Cristo sentía en Sus entrañas. Esto indica que Pablo no conservó sus propias partes internas, sino que tomó como propias las partes internas de Cristo. Él no solamente hizo suya la mente de Cristo, sino también todo Su ser. Por consiguiente, Pablo experimentó un cambio, una remodelación y reconstitución de todo su ser. Su ser interno fue reconstituido con las partes internas de Cristo. Pablo no llevó una vida conforme a su ser interior natural, él llevó una vida en las partes internas de Cristo.

“La veracidad de Cristo que está en mí” (2 Co. 11:10). Aquí “veracidad” denota honestidad, fidelidad y confiabilidad. Lo que

estaba en Cristo como veracidad, es decir, como honestidad, fidelidad y confiabilidad, estaba también en el apóstol Pablo.

“Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros” (1 Co. 16:24). El amor que Pablo sentía por los corintios no era su propio amor, sino el amor que es en Cristo, el cual es el amor de Cristo. Pablo no amó a los santos con su amor natural, sino con el amor de Cristo. Si juntamos todos estos versículos, veremos que Pablo era un hombre que experimentaba continuamente las partes internas de Cristo. (*Life-study of Leviticus*, págs. 84-85)

Una casa no tiene ideas, conceptos, sentimientos, voluntad ni deseos propios; antes bien, todo se hace conforme los deseos del dueño de casa. Es por ello que siempre que hay una boda, la esposa debe cubrirse. En el matrimonio únicamente debe haber una sola persona. Gálatas 2:20 y Efesios 3:17 nos presentan de forma enfática que Cristo tiene que ser nuestra persona. En cierto sentido, simplemente tomar a Cristo como nuestra vida no es suficiente; el verdadero significado es tomar a Cristo como nuestra persona. Una vez que Él sea nuestra persona, ciertamente le resultará fácil ser nuestra vida.

Ahora podemos entender lo que Pablo quiso decir cuando dijo: “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5). Esto equivale a tomar a Cristo como nuestra persona al negar nuestra mente natural y al adoptar Su mente. Cuando alguien adopta la manera de pensar de otro, ciertamente lo toma como su persona. Si realmente deseamos tomar a Cristo como nuestra persona, debemos saber cómo negar nuestra mente, y permitir que ésta sea completamente reemplazada con la mente de Cristo. Esto no quiere decir que no necesitemos o que no usemos nuestra mente, sino que la mente de Cristo debe reemplazar nuestra mente. (*The Wonderful Christ in the Canon of the New Testament*, págs. 150-151)

En Romanos 12:2 vemos que necesitamos ser transformados por medio de la renovación de nuestra mente. Esto significa que nuestra mente tiene que ser reemplazada con la mente de Cristo. En otras palabras, debemos tomar a la persona de Cristo como nuestra persona. Debemos renunciar a nuestra mente, y apropiarnos de la mente de Cristo. Esto es una clase de sustitución. Rechazamos nuestra propia persona, y tomamos a Cristo como nuestra persona. De este modo, Su mente llega a ser nuestra mente. (*The Indwelling Christ in the Canon of the New Testament*, pág. 135)

Lectura adicional: The Wonderful Christ in the Canon of the New Testament, caps. 15-16; *Life-study of Leviticus*, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque 2:10 también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo.

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

El Señor Jesús no es una religión ni un conjunto de formas, reglas ni enseñanzas. Él es una persona viva con el cual podemos tener contacto día tras día. Él, siendo el Espíritu que lo es todo y que mora en nuestro espíritu, es real y está siempre disponible. Hora tras hora y momento a momento debemos ejercitar nuestro espíritu para tocarlo de manera íntima. Debemos desarrollar el hábito de invocar el nombre del Señor siempre y en todo lugar. Si desarrollamos esta práctica, podremos decir: “Oh Señor Jesús, Tu nombre es el más dulce de toda la tierra”. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 577)

Lectura para hoy

Al tener contacto con el Señor e invocar Su nombre, debemos andar con Él, vivir por Él y hacerlo todo conforme a lo que vemos en Sus ojos. Sus ojos aquí se refieren a la parte del rostro alrededor de los ojos, a la mirada, donde se reflejan los pensamientos y sentimientos interiores que dan a conocer a toda la persona. En 2 Corintios 2:10 vemos que Pablo vivía en la persona, la faz de Cristo. Él lo hizo todo en la presencia del Señor; conforme a la expresión que mostraban Sus ojos. Nosotros también debemos vivir conforme a la expresión de Sus ojos, es decir, conforme a la faz de Cristo.

Todos podemos experimentar esto. Debemos vivir en un contacto muy íntimo con el Señor Jesús, de tal modo que podamos conducirnos frente a la expresión que transmiten Sus ojos en cada circunstancia de nuestra vida diaria. Cuando esté a punto de ponerme la corbata, sabré espontáneamente si el Señor la aprueba o no. Si la aprueba, me la pondré; pero si no le agrada, me la quitaré con gusto. ¡Oh cuán dulce es vivir ante los ojos de Cristo! (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 577-578)

En 2 Corintios vemos a una persona que vivía a Cristo conforme a lo que había escrito con respecto a Él en su epístola

anterior, en un contacto muy íntimo y estrecho con Él, actuando conforme a la expresión de Sus ojos. Vemos que Pablo era uno con Cristo, que estaba lleno de Cristo y saturado de Él. Pablo había sido quebrantado y aun terminado en su vida natural, también había sido ablandado y hecho flexible en su voluntad. Al mismo tiempo, era afectuoso, aunque restringido en sus emociones; era considerado y sobrio en su mente, y puro y genuino en su espíritu hacia los creyentes, para beneficio de ellos, a fin de que pudieran experimentar y disfrutar a Cristo como él lo hacía, para el cumplimiento del propósito eterno de Dios en la edificación del Cuerpo de Cristo. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 33)

Romanos 8:4 dice: “Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu”. [En griego] la palabra *espíritu* aquí no tiene el artículo definido, lo cual hace difícil saber si se refiere al espíritu humano o al Espíritu Santo. Por lo tanto, debe de referirse al espíritu mezclado, al Espíritu Santo y nuestro espíritu mezclados como una sola entidad. Por lo tanto, ahora debemos andar conforme a este espíritu mezclado, lo cual simplemente equivale a andar conforme al Cristo vivo que mora como Espíritu en nuestro espíritu. Es aquí donde se cumple verdaderamente la ley. Todo lo que la ley exige, nosotros lo cumplimos espontáneamente, no por nosotros mismos, sino por medio de Cristo, el Espíritu que se mueve en nuestro espíritu.

Esto nos muestra cómo tomar a Cristo como nuestra persona, lo cual equivale a andar y vivir conforme al espíritu mezclado. Cada día, en lugar de conducirnos conforme a enseñanzas, sentimientos, conceptos o circunstancias, debemos conducirnos conforme al espíritu mezclado. Alabado sea el Señor porque tenemos un espíritu y porque Cristo como Espíritu vivificante mora en nuestro espíritu para hacer de éstos dos un solo espíritu. Ahora debemos andar conforme a este espíritu mezclado, y andar conforme a este espíritu equivale a tomar a Cristo como nuestra persona ... En la práctica tomar a Cristo como nuestra persona es conducirnos completamente conforme al espíritu. (*The Wonderful Christ in the Canons of the New Testament*, págs. 152-153)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios, mensaje 64;
Estudio-vida de 2 Corintios mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halló y luego escondió. Y gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

2 Co. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas...

Actualmente, al Señor no le interesa ninguna otra cosa más que la iglesia. Él desea que la iglesia, la cual es Su Cuerpo, lo exprese a Él entre los seres humanos. La iglesia no es algo para el futuro ni algo que sólo existe en los lugares celestiales. En el futuro y en los lugares celestiales no habrá problemas que vencer, pero hoy, aquí sobre la tierra, debemos vencer todos los problemas para lograr experimentar la verdadera vida de iglesia y así cumplir el deseo del corazón del Señor. En 2 Corintios vemos que el apóstol se había entregado de corazón a la iglesia y se ocupaba totalmente de ella. El apóstol valoraba la iglesia a lo sumo porque él conocía el deseo del corazón de Dios. (*Una autobiografía de una persona que vive en el Espíritu*, págs. 65-66)

Lectura para hoy

El apóstol Pablo era el modelo de uno que amaba a la iglesia. La iglesia en Corinto difamó a Pablo a espaldas suyas, pues dijo que él había sido astuto para obtener ganancias y que había asegurado su provecho personal enviando a Tito con el fin de que éste recibiera la colecta para los santos pobres (12:16). Si los hermanos de su localidad dijeran que usted ha sido astuto y que los prendió con engaño, probablemente desearía irse de allí. Pero si usted se fuera, indicaría que no ama verdaderamente a la iglesia. A pesar de que los corintios dijeron algo tan denigrante acerca de Pablo, él siguió amándolos. En 12:15 dice: “Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Amándoos más, ¿seré yo amado menos?”. Cuando Pablo dijo: “Gastaré lo mío”, se refería a gastar lo que tenía, o sea, sus posesiones, y cuando dijo: “me gastaré”, se refería a gastar lo que él era, o sea, su mismo ser. Pablo era puro, franco y sincero; sin embargo, la iglesia a la cual ministraba dijo que él era una persona astuta. Él no se alegró al oír esto, pero tampoco se ofendió, pues siguió amando a la iglesia.

Una madre genuina y responsable puede en un momento dado sentirse descontenta con sus hijos, pero no se ofende ni los abandona, porque los ama. Si queremos ser de los que siguen al apóstol Pablo, quien es un modelo para los creyentes (1 Ti. 1:16), tenemos que amar a la iglesia sin importar cómo ella nos trate.

El apóstol Pablo dijo que con el mayor placer gastaría todo lo que tenía y también todo lo que era. ¡De tal manera amaba a la iglesia! Si nosotros no amamos a la iglesia como la amaba el apóstol Pablo, entonces no tendremos ningún derecho para hablar de ella.

En 2 Corintios 11:28 Pablo dice: “Además de otras cosas no mencionadas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” ... Pablo amaba a todas las iglesias que estaban en muchas ciudades distintas. Él tenía una preocupación verdadera y sincera por todas ellas. Si queremos que 2 Corintios llegue a ser nuestra experiencia, debemos ser uno con la iglesia y amarla incondicionalmente. (*Una autobiografía de una persona que vive en el Espíritu*, págs. 67-69)

En 4:12 Pablo dice: “De manera que la muerte actúa en nosotros; mas en vosotros la vida” ... En el recobro del Señor, necesitamos morir para que la vida actúe en los demás. Por tanto, nuestra muerte es nuestra labor. El Señor no necesita que usted lleve a cabo una obra para Él; lo que Él necesita es que usted muera. Si usted muere, la vida operará en los demás. Al morir usted, ministrará la vida a los demás. Por tanto, laborar es morir. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 299-300)

Efesios 5:25 dice que Cristo “amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella”. Este versículo indica que Cristo es Aquel que ama a la iglesia ... Todos necesitamos disfrutar a Cristo y experimentarlo como el Cristo que ama a la iglesia. Puesto que nosotros también amamos a la iglesia, somos uno con Él para la propagación de Su recobro a todo el mundo, y de regreso a Jerusalén. ¡Cuánto ama Cristo a la iglesia! Él está en nosotros como el Cristo que ama a la iglesia. Su amor por la iglesia nos motiva a entregarnos absolutamente al recobro de la vida de iglesia. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 668-669, 672)

Lectura adicional: Una autobiografía de una persona que vive en el Espíritu, cap. 8; *Estudio-vida de Efesios*, mensaje 79; *Un solo y nuevo hombre*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

